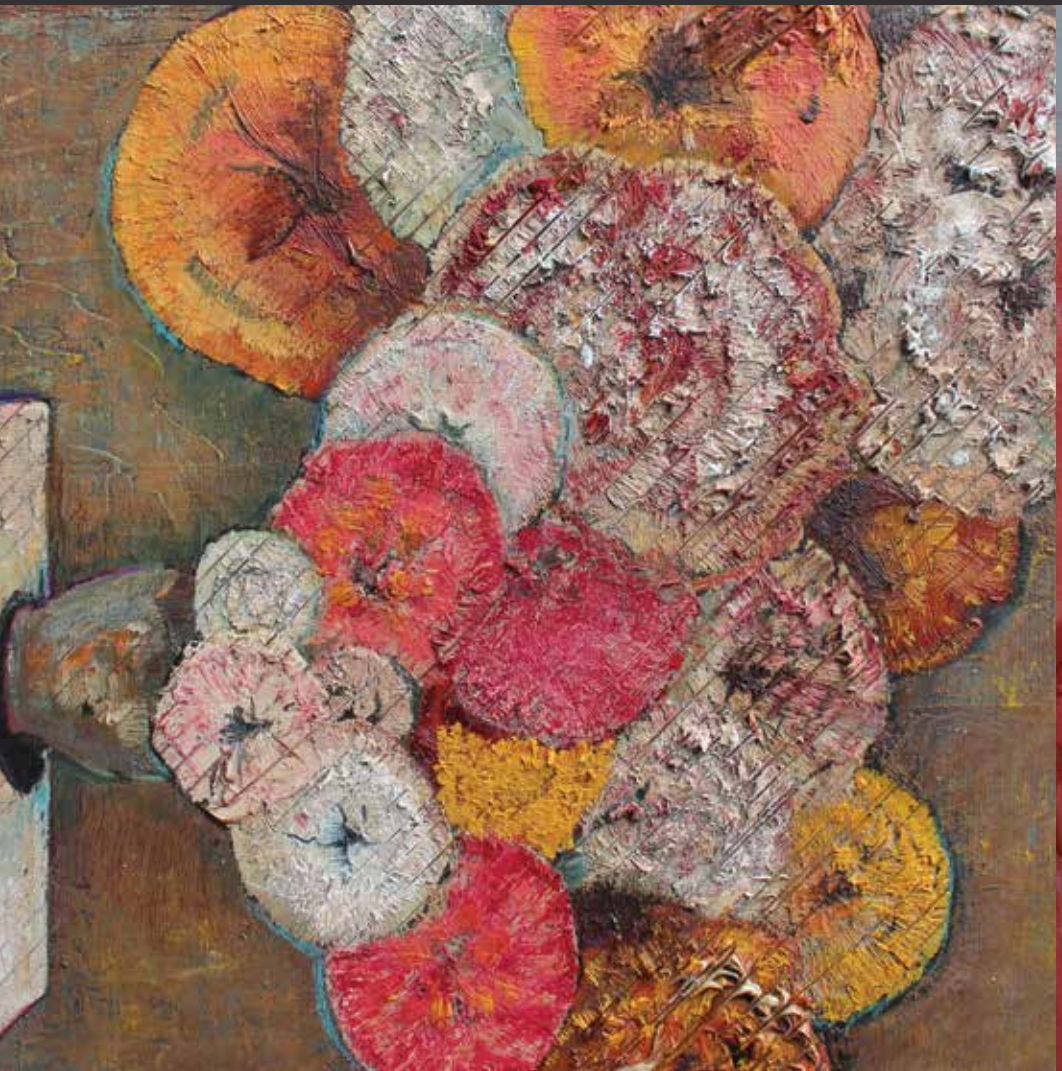
ALDAMA
FINE ART

CARMEN PARRA / JOSÉ ANTONIO FARRERA

La flor de loto y el cardo

PINTURA



Cat. 15
José Antonio Farrera
Bouquet de la casa amarilla.
Flores para nuestros muertos (a V. V. G.)
(detalle)

CARMEN PARRA / JOSÉ ANTONIO FARRERA

La flor de loto y el cardo

P I N T U R A

Exposición y venta
del 7 de octubre al
22 de diciembre de 2015

ALDAMA FINE ART
Palacio de Versalles 100 L-B
Lomas Reforma
México, D. F. 11930
Tel. (5255) 5247.80.19
info@aldama.com
www.aldama.com

La flor de loto y el cardo

Por José Manuel Ruiz Regil

—¿En qué otro sitio estamos?
¿Crees que la divinidad puede crear
un sitio que no sea el Paraíso?
¿Crees que la Caída es otra cosa que ignorar que
estamos en el Paraíso?
JORGE LUIS BORGES, *La rosa de Paracelso*

¿Por qué un artista visual de principios del siglo XXI elige las flores como tema de su composición? ¿Es que no ha sido suficiente con los estudios renacentistas, románticos o impresionistas que han tratado el tema con gran innovación? ¿Es, acaso, el bodegón contemporáneo un ejercicio de relajación para el autor, que le permite descansar de la intensidad de composiciones abstractas, supuestamente, mucho más profundas en su significación; o es como la poesía, la síntesis más acabada de un discurso, el mínimo común denominador de los géneros pictóricos, donde el autor contemporáneo vierte su más preciado néctar?

La colección de cuadros de flores que presenta Aldama Fine Art este otoño de 2015 reúne a dos autores de reconocida trayectoria, aunque de matiz distinto, complementario. Una suerte de Tao se yergue ante los ojos cuando la sutil evanescencia de la obra de Carmen Parra, esa transparencia sugerida, contrasta con la densidad matérica y el detalle artesanal con el que José Antonio Farrera zurce sus óleos.

Carmen Parra, mujer, artista, cuya obra ha dejado huella en la segunda mitad del siglo XX, con una estética de resonancias líricas y evocaciones aéreas, donde la palabra, lo sutil del sentimiento, el símbolo del aire, la espiritualidad, la aspiración de elevación y trascendencia han sido una constante, dialoga con los óleos de José Antonio Farrera, hombre, artista, buscador constante, experimentador de la forma y la materia, eremita del sueño de la realidad que ilumina con su lámpara de inconformismo y halla en las cavernas de lo rudo y la herida esa vulnerabilidad que hace del color un grito, y del canto, una oración.

Estudio de Carmen Parra, 2015

La poética de Carmen —yin— es como el loto azul que nunca se abre completamente, y su centro no se ve; esto representa la continua necesidad de obtener sabiduría, aprender y tener la mente abierta. En cambio, el pincel de José Antonio semeja un cardo —yang— que detrás de su apariencia dura y espinosa guarda propiedades curativas. Símbolo de los blasones europeos que recuerdan la victoria de Escocia contra los vikingos en el siglo X.

La tradición del lenguaje de las flores se remonta al año 1600 en Constantinopla, de donde fue llevado a Inglaterra en 1716 por la señora Maria Wortley Montagu, quien vivió un tiempo en Turquía con su marido. Este interés se propagó a Francia donde Charlotte de La Tour, pseudónimo de Louise Cortambert, escribió el libro *Le Langage des Fleurs*, editado con 800 muestras florales y descripciones bastante atrevidas. Algunas de ellas similares a: "Rosa blanca (botón): corazón del amante ignorante." "Clavel rojo: soy olvidado en el día y complacido en la noche." "Lila color morado: siento las primeras emociones del placer." "Jazmín de la India: no te abusaré, no temas." "Crisantemos: serás mi pasatiempo en ésta, mi vejez." "Narciso amarillo: tu infantilismo y la frialdad de tu corazón serán doblegados en la cama." "Amapola: confesiones." "Helecho: fascinación por usted".

Cat. 26
José Antonio Farrera
Bouquet repleto en florero redondo
(detalle)

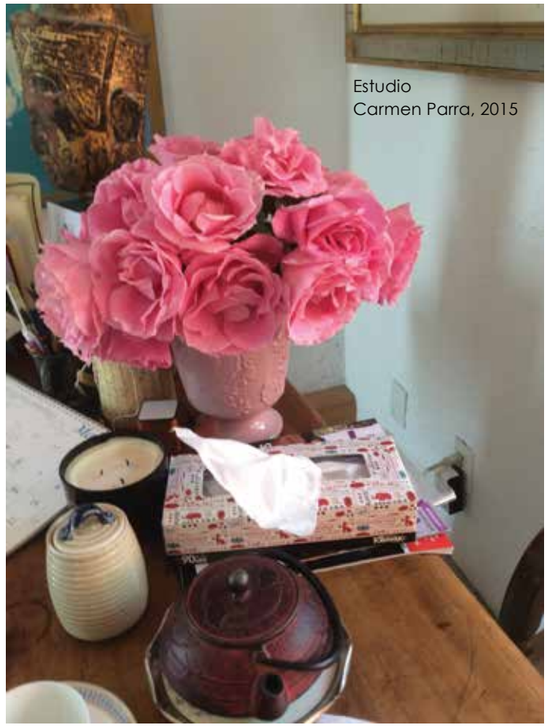
Según una investigación realizada por Stephanie Cargile, estudiante de la Universidad San Olaf, para los japoneses la belleza efímera de la flor del cerezo, que florece al mismo tiempo que la de durazno y sólo dura tres semanas al año, simboliza el carácter temporal de la vida. La forma y color de las flores también reflejan los "valores tradicionales de la pureza y la simplicidad japonesa". El símbolo de la flor de cerezo da un paso más allá al vincularse con la cultura samurái, lo que refuerza la fugacidad de la vida del guerrero.

Algunos autores impresionistas se centraron en los efectos de la luz sobre las flores. Otros utilizaron las flores para expresar un estado de ánimo en un momento determinado del tiempo, como es el caso de los girasoles de Van Gogh. El color amarillo simboliza la felicidad. Sin embargo, el aspecto en descomposición de las flores recuerda al espectador el ciclo inevitable de la vida y la muerte.

Para Claude Monet, los lirios de agua tuvieron un valor simbólico. Al principio de su vida, en Giverny, los pintó para explorar los efectos de luz durante el día, al ver su reflejo en un estanque. C. P. Weekes, autor de *The Invincible Monet*, afirma: "Incluso sus cuadros, que a los ojos modernos ven la esencia del romance, para Monet son reproducciones científicamente exactas del efecto de la luz sobre la naturaleza en un momento dado". Sin embargo, la presencia de esta flor en su obra coincide con su creciente amor por Alice Hoschedé, que más tarde se convirtió en su esposa. La reflexión de las flores en el estanque se hizo más pronunciada, y los mismos lirios se ven más complicados a medida que el amor de Monet por Alice se desarrollaba y la serie crecía cada vez más densa.

Georgia O'Keeffe es famosa por sus composiciones de naturaleza muerta que reflejaron su visión personal. Sus temas florales, como el *Iris negro*, permiten al espectador no sólo ver sino experimentar aquello que provoca la presencia de una flor, pues hace notar aspectos nunca antes vistos. Le interesaban las personas que no sabían admirar la belleza de la vida. Georgia O'Keeffe expresaba su intención en las siguientes palabras: "La mayoría de la gente, en el ajetreo de la ciudad, no tiene tiempo de mirar una flor. Quiero saber si esto es más un deseo o un impedimento".

Los críticos han creído que la flor en Lilla Cabot Perry simboliza la feminidad, como ella lo plasma en los retratos de sus hijas y, más tarde, de los modelos que posaron para ella. Se le asocia con el enfoque artístico de su mentor, Monet, pero sus experiencias como madre parecen tener una mayor influencia en su arte. Las flores en sus obras parecen representar una "conciencia femenina". En *The Flowers of Lilla Cabot Perry*, se afirma: "La artista empieza a utilizar las flores como una herramienta estética para reflejar sus propias emociones, que considera propias de todas las mujeres".



Estudio
Carmen Parra, 2015

… Y de todos los seres humanos sensibles, diría yo, ante la vibración del color, la forma y la esencia consciente, a través de la percepción espiritual, como lo demostró ampliamente el doctor Edward Bach a principios del siglo XX en Inglaterra, cuando sintetizó los remedios florales a partir del desarrollo de una filosofía y un método que aplica las esencias con fines terapéuticos. Y aunque desde el punto de vista científico se relegue su contribución al terreno del pensamiento mágico, es de interés para la poesía y la física cuántica, así como un símbolo de una cualidad espiritual.

En este sistema se asocia, por ejemplo, a la agrimonia con una cara alegre que esconde una tortura mental; a la haya con la intolerancia; a la manzana silvestre con la limpieza constante y con alguien que odia su apariencia; a la genciana con la tristeza y el abatimiento después de un contratiempo, entre treinta y ocho remedios básicos.

En la selección de pinturas de Carmen Parra, más que las flores, me llaman la atención los fondos. Pasteles apenas definidos, líneas orgánicas que sugieren algún mobiliario o estructura, verduras que enmarcan el objeto principal del cuadro; muros de colores suaves y con empapelados de flores. Un mimetismo que quiere ser descubierto.

Las *Flores de durazno*, color rosa pálido, acomodadas en un jarrón blanco neoclásico sobre una mesa, remiten al florecimiento del amor. *Las rosas hechizadas I* y *II* sugieren agradecimiento, admiración y simpatía. Sus floreros juegan a esconderse con el fondo y a confundirse con el dibujo del tapiz o el azul del muro. Hay una suerte de borrones que plantean, a mi gusto, una duda: ¿acaso la incertidumbre de que la realidad sea como la percibimos? La mancha pictórica —más que trazo— es una aparición, el recuerdo de una aparición que se desvanece o que se lleva el olvido.

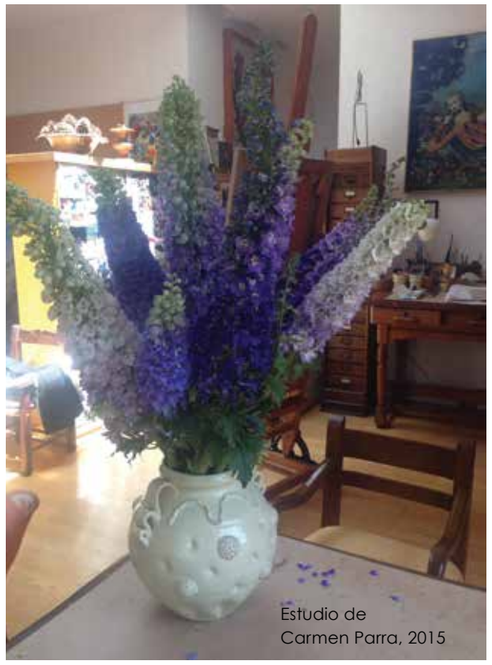
Cat. 3
Carmen Parra
Rosas hechizadas II
(detalle)

Los *Delfinios I* y *II* se yerguen de una maceta de barro ocre, como la nariz de un delfín botella. Estallan su virilidad evocando el *ai*, el grito griego del duelo, que exhala Áyax al caer sobre su espada, decepcionado porque la armadura otorgada al más valiente en la guerra de Troya fue para Ulises y no para él. De la sangre que cayó a la tierra brotaron estas flores azules que simbolizan un corazón abierto y un cariño profundo. Otra vez, la evocación sutil de Parra al sugerir el ascenso del guerrero; la conquista de la libertad por la muerte: el gris, el violeta, el cian emergiendo del fondo.

El bodegón que supone la obra *Sin título* es una composición sencilla, ausente de perspectiva, como la mayoría de estas piezas, cuyo dibujo simple sugiere el acompañamiento de dos tipos de naturalezas, una cereal y otra frugal, en dos contenedores de distinta materia: la olla de barro y el cristal. El contraste de color entre el amarillo de las —acaso— ¿espigas de trigo? y el fondo púrpura rebota la mirada hacia el frutero que contiene un racimo de uvas, una pera y otros frutos redondos de distintos tamaños.

El punto de vista de este cuadro sugiere que la autora está sentada a la mesa, frente a la puerta de entrada a la cocina o comedor por donde está a punto de aparecer alguien. El límite de la profundidad de campo —si es que aplica el término en este lenguaje— borra, entonces, toda posibilidad de nitidez a los respaldos de las sillas de enfrente y a los muros. Toda la atención se centra en este juego de tres puntos que va del trigo al racimo, al muro, al trigo.

En *Florero II* el color arena pálido del fondo y del jarrón en que se encuentran los iris amarillos enmarca, además de las mismas flores, que representan majestad, los tallos firmes que se elevan verdes por encima del barro. Los manchones amarillos de los pétalos se abren en tres como aspas agotadas, representando las tres virtudes maltrechas del poder en nuestro tiempo: valentía, sabiduría y fe. La evidente división del lienzo vertical en seis cuadrantes separa los tres estadios de la jerarquía en decadencia, de abajo hacia arriba: la tierra y el agua, el poder espiritual y la estrategia, y por último, la conquista. O, quizá, también sea una representación de las tres virtudes en sentido vertical: el jarrón, que simboliza la valentía que soporta; el tallo verde, la sabiduría; y la flor, la fe.


Estudio de
Carmen Parra, 2015

Estudio de José Antonio Farrera, 2015

Agapandos tiene una predominancia del azul cielo o cian. Sólo algunos puntos de luz en terracota contrastan con el color predominante de la composición: el final de algunos tallos, los pétalos de las flores, la maceta, el piso en que descansa y un manchón en la pared, que recibe la firma de la autora en el mismo azul. El objeto del retrato está ladeado hacia la izquierda, lado yin, pasivo, nutricio, femenino. Todo tiene un aire espiritual. El ágape, banquete que da nombre a esta flor, se anuncia como una epifanía; un maná de conciencia que ha de gozarse luego de la contemplación.

Flores es un festín de color, una completud de cálidos y fríos, de líneas y curvas, de sólidos y transparencias cuya predominancia del púrpura sugiere transformación. En esta composición la evocación del tiempo y su huella se evidencian en lo sólido de su paso, reforzado por el marco de la ventana.

Me pregunto: ¿cuál es la necesidad de imitar con pintura la naturaleza o la realidad misma en esta época, si contamos con la fotografía? Y mi respuesta es que la pintura es a la caligrafía lo que la foto al teclado. Así es que *Nube* quiero verla no como una representación, sino como una ofrenda, por la suave densidad de su conjunto, una ofrenda efímera, un mandala que se lleva el viento.

De todas las flores que presenta Carmen Parra, *Las bugambilias blancas de la Querencia* es la única pieza hecha en tinta sobre papel. Las demás son óleos. ¿Por qué este contrapunto técnico? Los pétalos, que son hojas transformadas, no son las verdaderas flores, sino las pequeñas flores blancas que brotan al final, de las que está rodeada la composición. Un guiño para detenerse a mirar, como lo sugiere O'Keeffe.

En el lado yang de este dueto, las flores de Farrera imponen su estallido de color sobre ese trabajado fondo negro que ha sido una constante en los últimos años, recortándose vibrantes, como en tercera dimensión, hacia los ojos del espectador. El contraste de su peso, materia y detalle, profundidad y simbolismo equilibra el diálogo entre ambos autores.

José Antonio se esmera en crear una ilusión casi psicodélica; sus flores cantan, bailan, son exuberantes, sensuales, emanan un aroma denso, seminal; la fuerza con que brotan de los floreros las hace vivir independientemente de sus raíces. El detalle en la cualidad física de los jarrones es un estudio en sí mismo; el bouquet es un conjunto compacto que forma parte de la composición, aunque a veces se interrumpe. Hay un espacio vacío entre el jarrón y el follaje, un silencio musical entre el acorde sólido de la base y el subibaja de escalas de la melodía. No importa. No queremos una representación realista, sino una impronta, un golpe de color, una revelación de presencias, de grados emocionales que entren en conflicto y armonicen a la vez; que hipnoticen al ojo para evangelizarlo con sus detalles.

Podríamos pensar que existe una de proporción física entre el volumen de los floreros, sus opacidades, refracciones y transparencias, y los follajes; pero el tramado de manchas, líneas, mezclas, volúmenes, vacíos, grietas e intersecciones geométricas construye tapices muy a la manera de Klimt. Incluso encontramos en esta colección de óleos una revisión o reinterpretación de varios otros impresionistas como Van Gogh, de cuyo cuadro más famoso el autor nos ofrece una reproducción exacta del jarrón.

Cat. 6
Carmen Parra
Sin título
(detalle)

La paleta en estas piezas es sobria, pero no esconde un dejo de esperanza que se nutre con el pretexto temático. Por eso la alusión al cardo: al centro de su aureola de espinas brota un bellísimo penacho púrpura. El peso del fondo y las bases y la consistencia en la composición sugieren una postura ideológica firme y concreta, que en esta veta se permite jugar a las posibilidades.

Me resulta difícil, supongo, igual que a muchos espectadores, identificar la flor representada en estos casos, aunque por ahí se adivine una o varios tipos de rosa, un crisantemo, un clavel, un girasol, la gerbera... Pero eso no es lo más importante, sino el pretexto formal para reafirmar un lenguaje y una tesis estética que se sustenta con varios gestos, como el esgrafiado, la aglomeración de estratos de color, el aislamiento del objeto de cualquier contexto cultural y la inevitable geometría que yace en el origen de cualquier forma; abstracciones que funcionan como pretexto para explorar las densidades, los contornos y las combinaciones de color. Hay piezas, incluso, en las que la arborescencia amenaza con abarcar toda la superficie del cuadro. La abundancia de vida y color rebasa los límites del bastidor, se agrieta y hace temblar al sencillo florero que no las contiene, sino que lo desbordan, como la magia que sale de una lámpara maravillosa o los juegos pirotécnicos que estallan en medio de una noche oscura, creando la ilusión de pequeño Big Bang; confluencia de voces en un espectáculo teatral unipersonal, a la manera de Beckett o Ionesco.

En ambos casos, tanto el loto de Parra como el cardo de Farrera mantienen el secreto que nunca reveló Paracelso a su pretenso discípulo: la reintegración de la rosa a partir de sus cenizas.

Nosotros visitaremos la muestra, merodearemos la galería en busca de respuestas a la eterna pregunta: ¿qué es el arte? Aquella que cada obra y cada pieza pretenden contestar. Abandonaremos la sala, dormirán las pinturas y sus autores nos mirarán partir con el misterio de la duda en la garganta, mientras ambos, alquimistas, se mirarán y sonreirán con un silencio cómplice, empuñando una rosa (la ardiente y ciega rosa que no canto), la rosa inalcanzable de Borges, en su mano izquierda.

Cat. 15
José Antonio Farrera
Bouquet de la casa amarilla.
Flores para nuestros muertos
(a V. V. G.)
(detalle)

Carmen Parra

Nació en la ciudad de México en 1944. Es hija del arquitecto Manuel Parra y de María del Carmen Rodríguez Peña. Artista multidisciplinaria, polígrafa, en 1959 a 1964 comenzó su formación artística estudiando teatro en la Escuela Nacional Preparatoria número 5 de la Universidad Nacional Autónoma de México e inició sus estudios de antropología social en la Escuela Nacional de Antropología e Historia en la ciudad de México. Ciudadana del mundo, ávida de conocer todas las expresiones artísticas, estudió diseño gráfico para cine en el Royal College of Arts de Londres, pintura en la Academia de Bellas Artes de Roma en 1964 y música en el Instituto Villalobos de Río de Janeiro. Finalmente regresa a México y concluye sus estudios en La Esmeralda. Estas experiencias fueron el parteaguas de su trayectoria creativa. A lo largo de su incesante actividad plástica, Carmen Parra ha generado una hermandad con los artistas novohispanos para rescatar su tiempo y su iconografía —altares, espacios arquitectónicos, ángeles, arcángeles, águilas, mariposas y flores cohabitan en su obra. El mundo de *El aire* puebla su sueños. A través de su pincel y de su inagotable imaginación transcribe su experiencia, creando un lenguaje propio. Para Carmen Parra, las raíces de México son sus propias alas: se declara veedora de la Nación.

Carmen Parra, 2015

José Antonio Farrera

Nació en la ciudad de México en 1964. Cursó la licenciatura en Pintura en la Escuela Nacional de Pintura, Escultura y Grabado, La Esmeralda, del Instituto Nacional de Bellas Artes, y la maestría en Artes Visuales en la Academia de San Carlos de la Escuela Nacional de Artes Plásticas. Su participación en exposiciones colectivas rebasa los tres centenares de exhibiciones. De manera individual, destacan sus muestras presentadas en la Galería José María Velasco del Instituto Nacional de Bellas Artes (*Desde 1964*, 1994), y en la Galería José Martí de la Secretaría de Cultura del Distrito Federal (*Dibujos*, 1996). Su laureada trayectoria incluye numerosos premios y distinciones desde 1992, cuando obtuvo la Mención Honorífica en el Primer Concurso de Pintura Ramón Alva de la Canal. En esa misma década recibió el Premio de Producción en el Salón Nacional de Artes Visuales, en el Centro Nacional de las Artes (1998), y la Mención Honorífica en la Segunda Bienal Nacional Alfredo Zalce (1999). En el nuevo milenio obtuvo el Premio de Adquisición en la Primera Bienal de Pintura Pedro Coronel (2008), la doble Mención Honorífica en la Primera Bienal de Pintura Gómez Palacio (2008) y la Mención Honorífica en la Bienal de Pintura Julio Castillo (2008). Ha sido becario en varias ocasiones, así como jurado en diversos certámenes de pintura y estampa. Su obra puede encontrarse en importantes colecciones institucionales y privadas, como las de la Secretaría de Relaciones Exteriores, el Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, el Museo Pedro Coronel, el Instituto Cultural Domecq, Nestlé y el Gobierno del Distrito Federal. En 2013 Aldama Fine Art presentó su muestra titulada *Óleos*, con la edición de un libro del mismo título.

José Antonio Farrera, 2015

CATÁLOGO DE OBRA

Carmen Parra

Cat. 1
Carmen Parra
Flores de durazno
2015
Óleo sobre tela
140 × 120 cm

Cat. 2
Carmen Parra
Rosas hechizadas I
2015
Óleo sobre tela
84.5 × 70 cm

Cat. 3
Carmen Parra
Rosas hechizadas II
2015
Óleo sobre tela
81 × 66 cm

Cat. 4
Carmen Parra
Delfinios I
2015
Óleo sobre tela
120 × 78 cm

Cat. 5
Carmen Parra
Delfinios II
2015
Óleo sobre tela
86 × 73 cm

Cat. 6
Carmen Parra
Sin título
2015
Óleo sobre tela
65 × 135 cm

Cat. 7
Carmen Parra
Florero II
2005
Óleo sobre tela
120 × 60 cm

Cat. 8
Carmen Parra
Agapandos
2001
Óleo sobre tela
120 × 80 cm

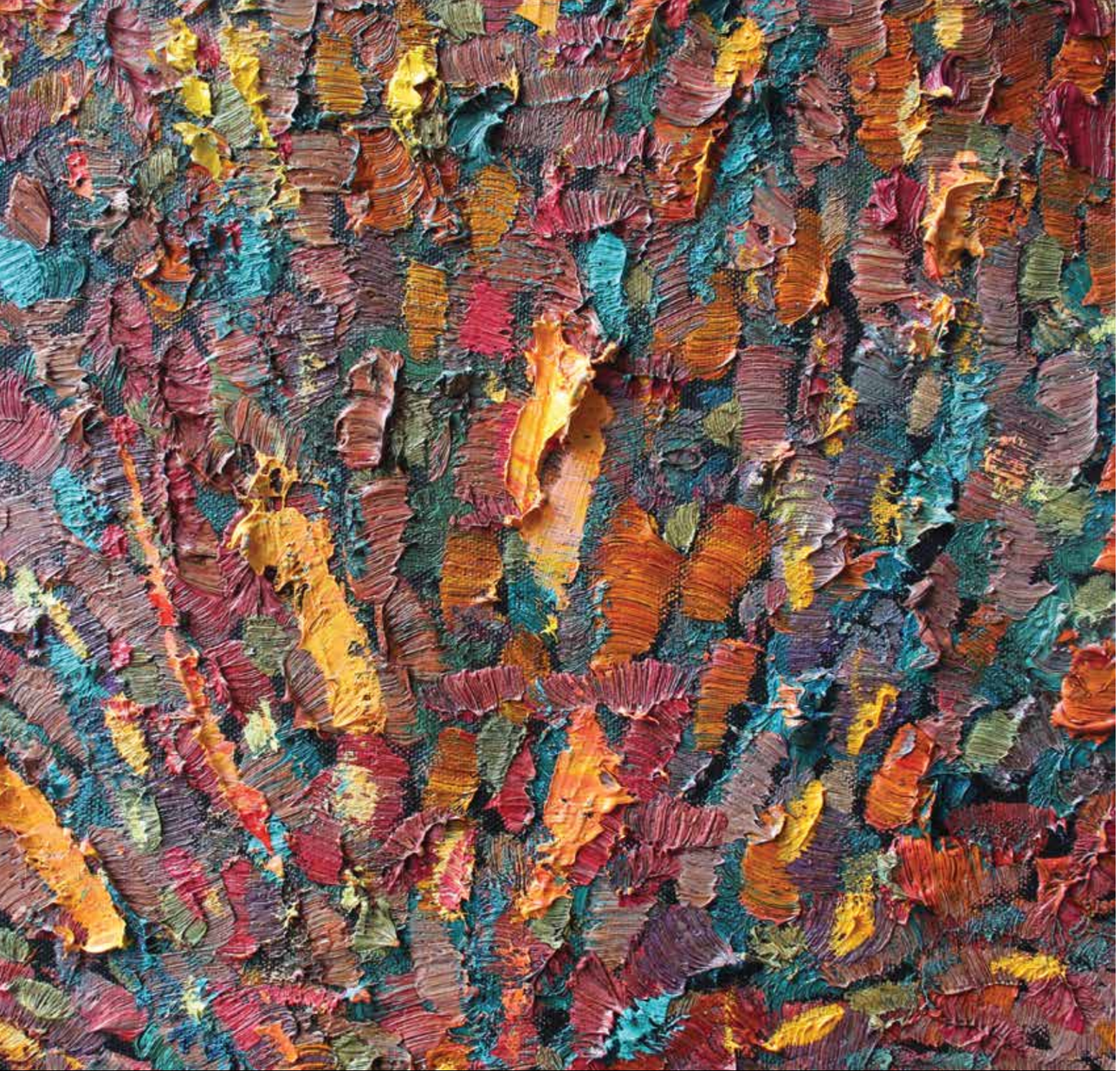
Cat. 9
Carmen Parra
Flores
1997
Óleo sobre tela
100 × 80 cm

Cat. 10
Carmen Parra
Nube
2015
Óleo sobre tela
115.5 × 95 cm

Cat. 12
Carmen Parra
Sin título
2015
Óleo sobre tela montado en madera
150 x 150 cm

Cat. 11
Carmen Parra
Las bugambilias blancas de la Querencia
2015
Tinta sobre papel
75 × 100 cm

Cat. 13
Carmen Parra
Flor-Tabachines
2015
Tinta sobre papel
110 x 91 cm



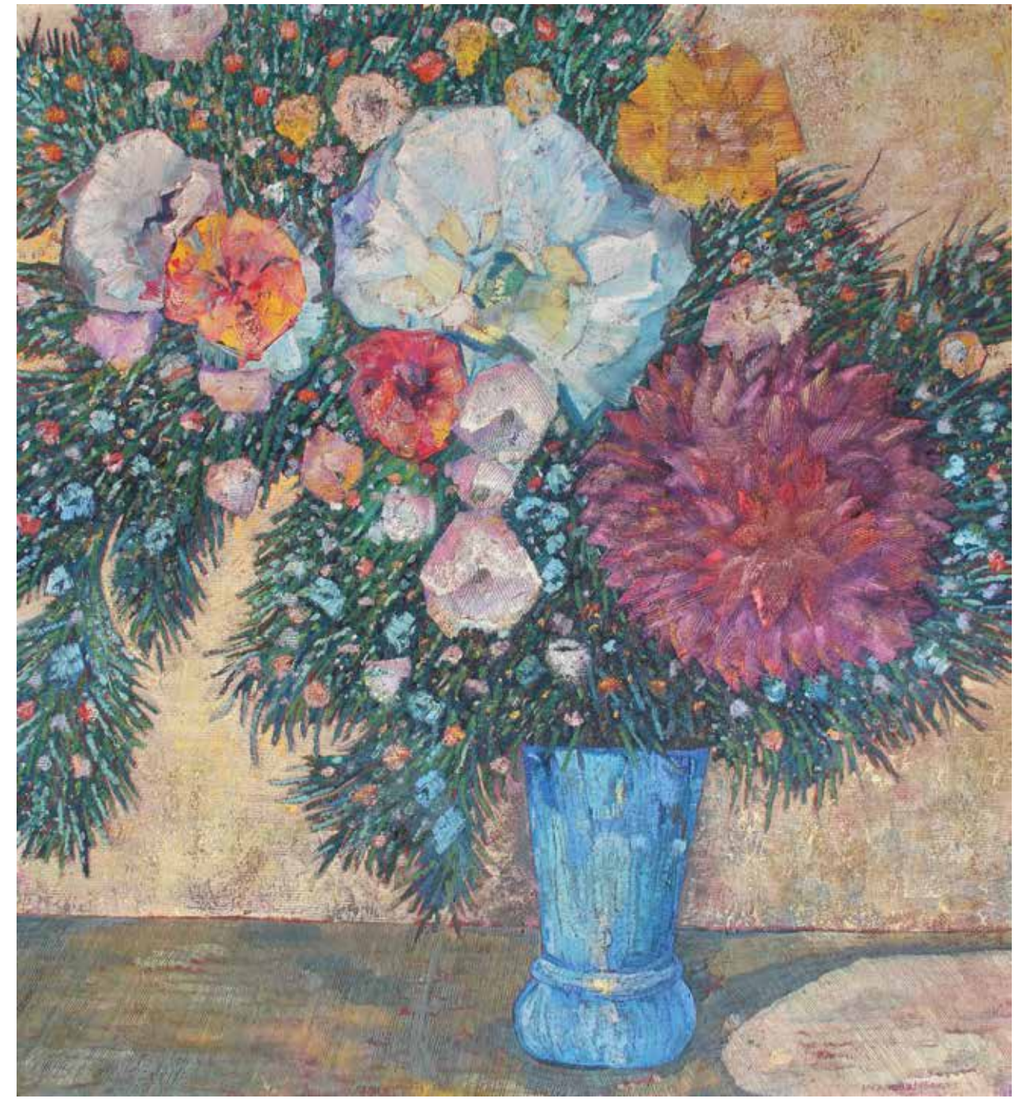
José Antonio Farrera

Cat. 14
José Antonio Farrera
Gran bouquet. La flor blanca (a Fantin-Latour)
2015
Óleo sobre tela
170 × 189 cm

Cat. 15
José Antonio Farrera
Bouquet de la casa amarilla. Flores para nuestros muertos (a V. V. G.)
2015
Óleo sobre tela
150 × 90 cm

Cat. 16
José Antonio Farrera
Cinco flores
2015
Óleo sobre tela
150 × 90 cm

Cat. 17
José Antonio Farrera
Bouquet de la casa amarilla. Las flores (a V. V. G.)
2015
Óleo sobre tela
150 × 90 cm



Cat. 18
José Antonio Farrera
Gran bouquet en florero azul (a Cézanne)
2015
Óleo sobre tela
189 × 170 cm

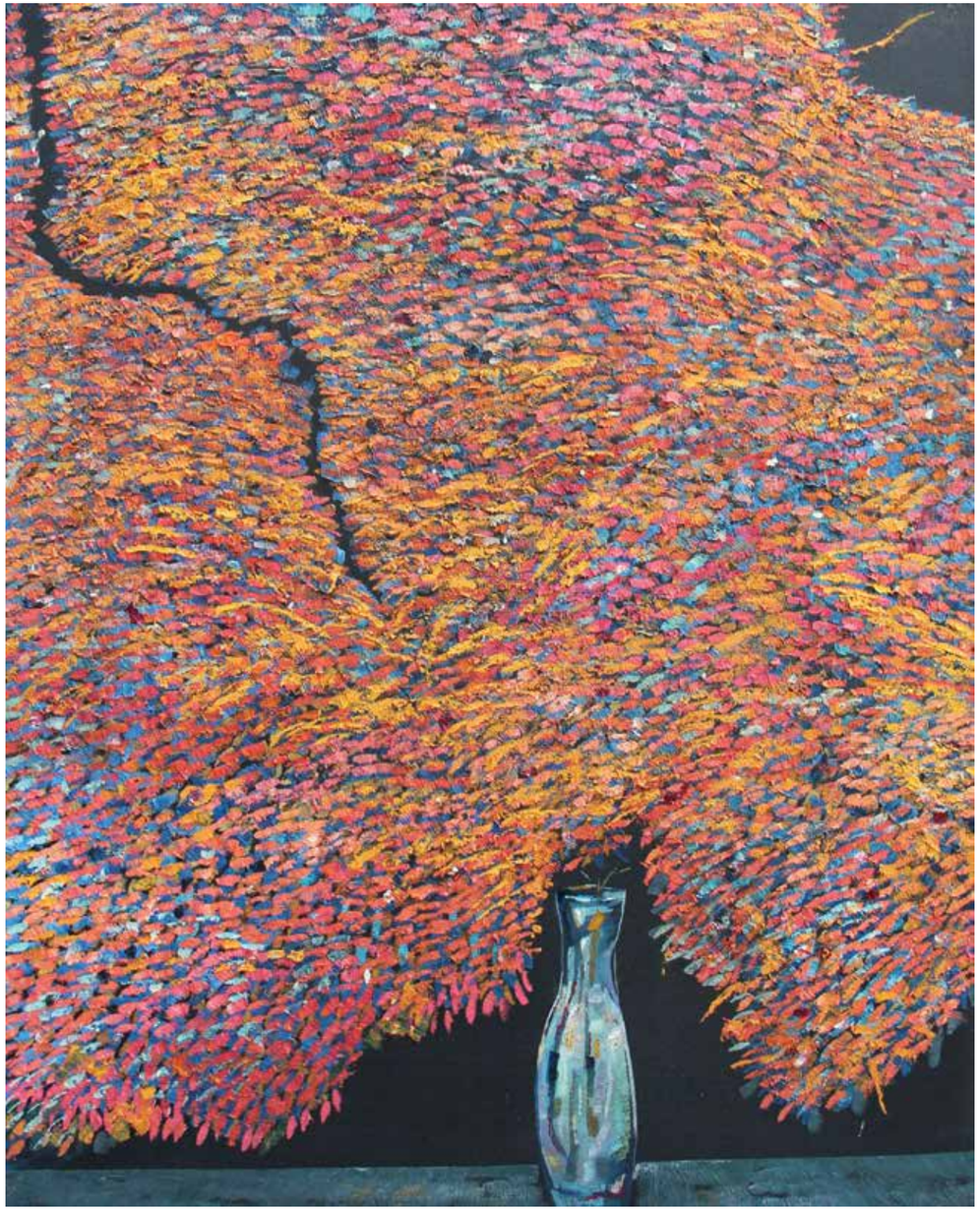
Cat. 19
José Antonio Farrera
Grandes flores amarillas y rojas
2015
Óleo sobre tela
30 × 30 cm

Cat. 20
José Antonio Farrera
Pequeños girasoles
2011
Óleo sobre tela
30 × 30 cm

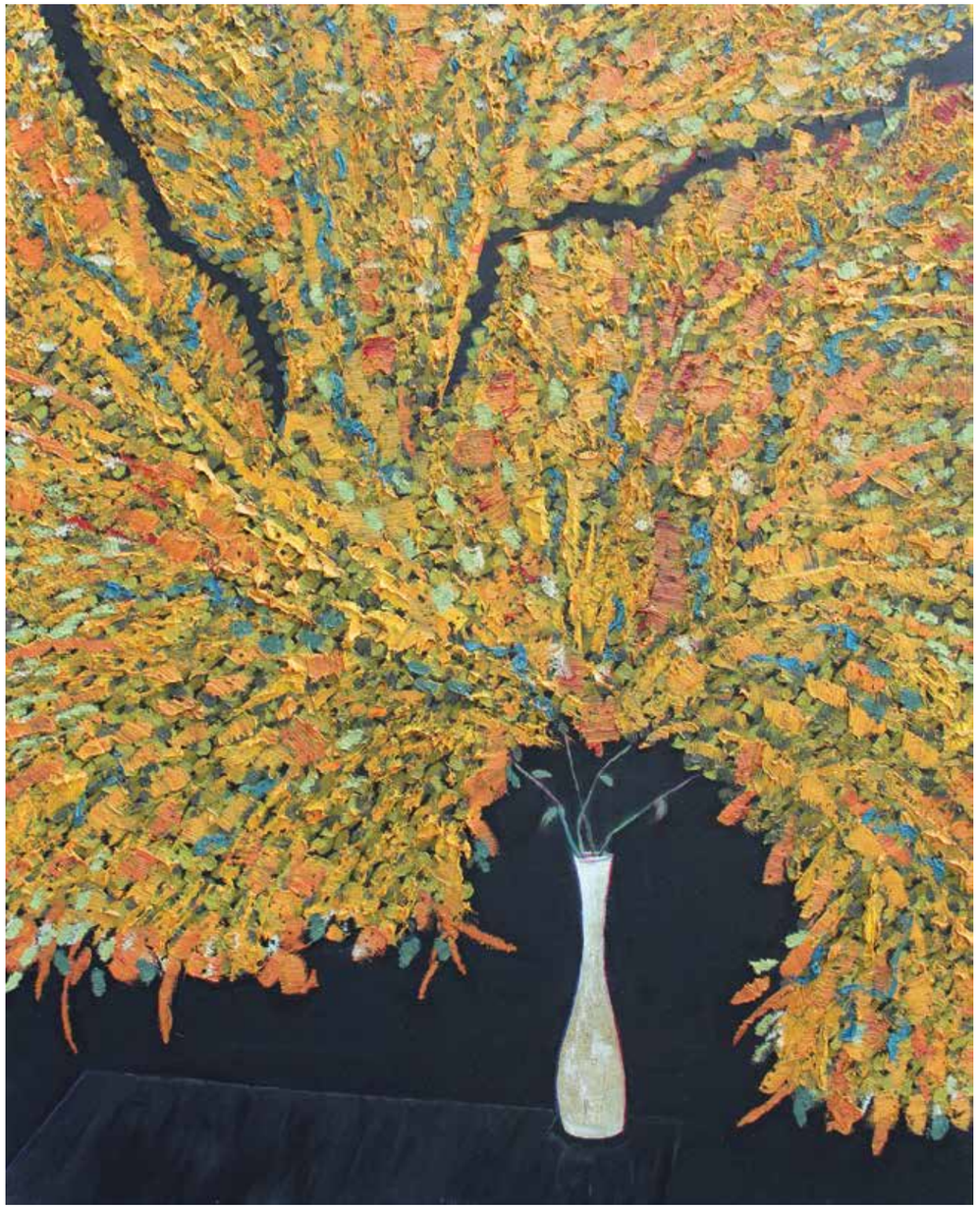
Cat. 21
José Antonio Farrera
Antiquísimo bouquet muy mejicano
2014
Óleo sobre tela
200 × 150 cm

Cat. 22
José Antonio Farrera
Bouquet primer azul
2011
Óleo sobre tela
50 × 50 cm

Cat. 23
José Antonio Farrera
Antiguo bouquet del florero azul
2015
Óleo sobre tela
102 × 76 cm

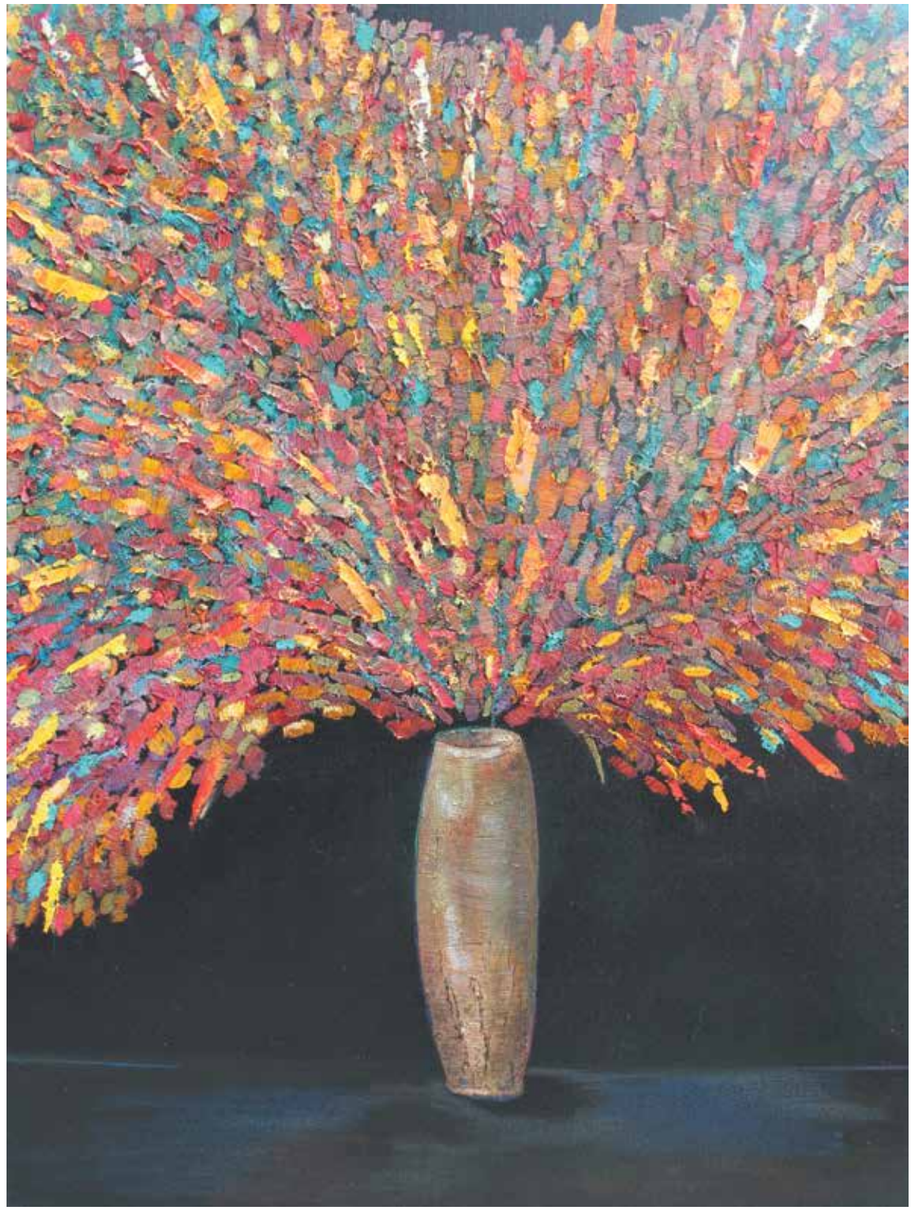


Cat. 24
José Antonio Farrera
Bouquet amarillo y azul
2013
Óleo sobre tela
80 × 100 cm



Cat. 25
José Antonio Farrera
Bouquet amarillo y rojo
2013
Óleo sobre tela
100 × 80 cm

Cat. 26
José Antonio Farrera
Bouquet repleto en florero redondo
2015
Óleo sobre tela
102 × 76 cm



Cat. 27
José Antonio Farrera
Bouquet de florero alto
2015
Óleo sobre tela
102 × 76 cm

Cat. 28
José Antonio Farrera
Bouquet en decantador azul
2015
Óleo sobre tela
102 × 76 cm

Resultado de tres generaciones de marchantes de arte, la galería Aldama Fine Art es un foro para la plástica contemporánea que difunde expresiones plurales de creadores mexicanos e internacionales. Su misión es orientar al coleccionista moderno para que consolide un patrimonio visual.

Exposiciones anteriores:
(Catálogos disponibles a solicitud)

Miguel Ángel Garrido. *Lo que habitamos*. Noviembre, 2014.
Edmundo Ocejo. *Inventario de imágenes*. Mayo, 2014.
José Castro Leñero. *Circuito interior*. Noviembre, 2013.
Jorge González Velázquez. *...Fractal*. Septiembre, 2013.
José Antonio Farrera. *Óleos*. Abril, 2013.
Carmen Chami. *Estratagemas*. Noviembre, 2012.
Óscar Gutman. *Pintura*. Junio, 2012.
Miguel Ángel Garrido. *Serán mi nostalgia*. Abril, 2012.
Héctor Javier Ramírez. *Wallpaper*. Noviembre, 2011.
Lorenza Hierro. *Contención*. Octubre, 2011.
Tomás Gómez Robledo. *Llamadas perdidas*. Septiembre, 2011.
Remigio Valdés de Hoyos. *Le retour*. Junio, 2011.
Espejos de la mirada. *Pintura abstracta contemporánea mexicana*. Mayo, 2011.
Vida en tránsito. *La naturaleza muerta revisitada*. Febrero, 2011.
Hacia una nueva figuración en la pintura mexicana contemporánea. Noviembre, 2010.
Gustavo Villegas. *Non ego*. Octubre, 2010.
Tatiana Montoya. *Diálogos*. Septiembre, 2010.
Miguel Ángel Garrido. *Todos nuestros fantasmas*. Junio, 2010.
Pedro Cervantes. *Escultura ecuestre*. Mayo, 2010.
Alberto Ramírez Jurado. *Semillas*. Febrero, 2010.
Colectiva de Navidad 2009. Diciembre, 2009.
Yampier Sardina. *El placer del engaño*. Octubre, 2009.
Ernesto Álvarez. *Seis nuevas creaciones*. Septiembre, 2009.
Tomás Gómez Robledo. *Seis nuevas creaciones*. Septiembre, 2009.
Miguel Ángel Garrido. *Mientras sigamos vivos*. Junio, 2009.
Jorge González Velázquez. *Retrospectiva*. Mayo, 2009.
Fernando Pacheco. *Utopías del orden*. Abril, 2009.
Víctor Guadalajara. *Memoria*. Febrero, 2009.
Colectiva de Navidad, 2008. Diciembre, 2008.
Mario Almela. *El paisaje y los volcanes de México*. Octubre, 2008.
Alberto Ramírez Jurado. *El color de mi tierra*. Septiembre, 2008.
Juan Carlos del Valle. *Pintura y dibujo*. Mayo, 2008.
Arturo Zapata. *Pintura, dibujo y estampa*. Febrero, 2008.
Pedro Cervantes. *Escultura, pintura y dibujo*. 2007.

Créditos

Coordinación editorial
Aldama Fine Art

Diseño editorial
Laura Rebeca Patiño

Cuidado de la edición
Gustavo de la Peña
Adriana Cataño

© D. R. Aldama Fine Art
Palacio de Versalles
100 L-B
México D. F. 11930
www.aldama.com
info@aldama.com

Este catálogo no puede ser fotocopiado, ni reproducido total o parcialmente, por ningún medio o método, sin la autorización por escrito del editor.
This catalog may not be reproduced, in whole or in part, in any form, without written permission from the publishers.

Agosto de 2015

Cat. 2
Carmen Parra
Rosas hechizadas I
(detalle)

ALDAMA
FINE ART

Palacio de Versalles 100 L-B
Lomas Reforma
México, D. F. 11930
Tel. (5255) 5247.80.19
info@aldama.com
www.aldama.com